



HISTORIA DE LA KSK EN SUDAMÉRICA

En el año 1957, Sensei Akamine desembarca en el puerto de Santos (Brasil) con el propósito de radicarse definitivamente en la ciudad de San Pablo. Había emigrado de Japón debido a la mala situación económica que reinaba en ese país en aquella época. Algunos de sus viejos amigos lo esperaban ansiosamente con la esperanza de que aquel extraordinario maestro impartiera sus enseñanzas en el país que lo recibía. Al poco tiempo de haber llegado, Sensei Akamine empieza a enseñar a sus compatriotas en primera instancia y luego su nombre empieza a sonar también en los oídos del pueblo brasileño.

Más tarde, abre un gran Dojo en la calle Tabatinguera en donde llega a tener más de mil alumnos. Allí, empieza a enseñar una mezcla de los estilos de Karate Shorin-ryu y Goju-ryu y también las artes del Kobudo. Su escuela había sido bautizada en aquel entonces (1964), como Asociación Brasileña de Artes Marciales y ya se había hecho muy conocida en el país.

En aquel entonces, el maestro fue invitado al Uruguay por Aquiles Faggiani, quien era muy conocido como profesor de Judo y como precursor de las artes marciales en dicho país. El maestro viajó acompañado por su alumno Ryuzo Watanabe y así se introdujo por primera vez la escuela del maestro Akamine en Uruguay. No obstante, con el paso del tiempo surgieron algunos problemas con la escuela de ese país y el futuro de la escuela en Uruguay quedaría en suspenso por algún tiempo.

El maestro decide reabrir su escuela en un nuevo Dojo (ubicado en una estación de policía de San Pablo) y la bautiza como Ken-Shin-Kan (Escuela del Espíritu Fuerte).

En 1968 llega desde Uruguay Juan Carlos Ryus, quien ya había entrenado con el maestro Akamine en una visita que éste había realizado anteriormente a Montevideo. A Ryus le otorga la representación de la Ken-Shin-Kan en Uruguay (junio de 1968) y desde allí en adelante su escuela empieza a hacer historia. Después de unos pocos meses (diciembre de 1968), aparece un joven chileno llamado Roberto Fernández de la Reguera, quien había estado buscando al Sensei Akamine insistentemente tanto en San Pablo como en Río de Janeiro. El maestro lo acoge inmediatamente y acepta la invitación que éste le hace para visitar Santiago de Chile. La escuela en Chile comienza a ser dirigida por los hermanos Raúl y Roberto Fernández de la Reguera y a través de ellos

alcanzaría un gran desarrollo en el futuro, tanto en el ámbito nacional como internacional.

